

Por otra parte, en el culto y amor a la Stma. Niña no sólo aprendemos la debida sumisión, sino también la humildad y la pureza, tan olvidadas de las sociedades actuales, que su olvido constituye quizás la nota más característica de las mismas.

Y aprendemos en la Niña Divina la humildad y pureza no de una manera general, sino particularísima, pues, el intento de la Stma. Virgen, al querer ser honrada en su niñez, no puede ser otro que inspirar humildad, viendo nosotros que Ella quiere más bien ser amada como Niña, que honrada como gran Señora, e inspirar celestial pureza, puesto que en una Niña todo inspira candor.

Con estos medios son con los que la Stma. Virgen quiere formar el espíritu de su reino e intensificar su reinado, medios adecuadísimos para formar un gran imperio, cuyo cetro sea el amor, y los planes de gobierno, los cuidados solícitos que de su purísimo corazón brotan para sus hijos; y sus castigos, la clemencia; y sus reprensiones, los cariños de madre dulcísima; y el suave atractivo de su mirar misericordioso los blandos lazos con que atrae y cautiva a las almas para llevarlas a gozar las promesas de nuestro divino Rey, Cristo Jesús, en el augustísimo Sacramento del Altar, en donde recibimos, con el sacrosanto Cuerpo del divino Rey, la infinita prenda de la eterna gloria.

Franco S. Marón.



SE RUEGA A LOS SRES. SACERDOTES QUE RECIBAN
ESTA REVISTA LA DEN A CONOCER A SUS
COMPAÑEROS.